

**Francisco García González, Gérard Béaur y Fabrice Boudjaaba (eds.), *La historia rural en España y Francia (siglos XVI-XIX). Contribuciones para una historia comparada y renovada*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, Sociedad Española de Historia Agraria - Monografías de Historia Rural 12, 2016, 418 pp.**

**Historiografía e historia rural de España y de Francia (siglos XVI-XIX). Del análisis comparativo a las nuevas propuestas analíticas.**

Esta obra, coordinada por los investigadores Francisco García González (Universidad de Castilla y La Mancha), Gérard Béaur y Fabrice Boudjaaba (ambos del CNRS & EHESS, *Centre de Recherches Historiques*, Paris), es un modelo ejemplar no solo de análisis reflexivo o historiográfico, sino de consciencia del conocimiento histórico adquirido como preámbulo para el diseño de futuras vías de investigación. Por ende, como no puede ser de otro modo, se trata de una empresa sumamente ambiciosa, bien planteada, cuyo objetivo último no es otro que el de reactivar y modernizar los estudios de las sociedades rurales españolas y francesas de los siglos XVI al XIX. Ejercicio en el que, además, subyace el intento por retomar la tradicional vinculación entre la historiografía española y francesa que tantas décadas y éxitos ocupó y recabó, dado que en este último cuarto de siglo parece haber sido relegada a un segundo plano merced a la pujanza de otras tendencias y corrientes como la anglosajona.

La misma es resultado de una colaboración exitosa entre los proyectos de investigación HAR2010-21325-C05 y HAR2013-48901-C6-6-R del Ministerio de Economía y Competitividad español, y del CRICEC (*Crises and Changes in the European Countryside in the Long run*) del CNRS (*International Research Network*). En su elaboración han participado quince historiadores de uno y otro lado del Pirineo, distribuidos estratégicamente para cubrir un vasto espacio físico y cronológico. Las líneas temáticas sobre las que se estructura la compilación de estudios siguen un modelo expositivo en el que se aúna la revisión historiográfica de la cuestión a tratar con algunos estudios de caso, así como posibles innovaciones metodológicas a desarrollar. El patrón repetido viene a cubrir no solo la imperiosa necesidad de ahondar en las relaciones sociales de uno y otro lado sino que constata avances fructos de una historia comparada, cruzando datos y realidades: describir, entender, comparar y explicar. Para ello se traza un plan, un proyecto común articulado en base a unas variantes temáticas diferentes, pero relacionadas entre sí: una propuesta de relectura y reinterpretación metodológica dinámica y compleja incardinada en un modelo superior consciente y dirigido hacia unos fines concretos.

Las más de 21 páginas que componen su minuciosa Introducción –a la cual titulan “La historia rural, entre la historia comparada y la renovación”–, firmada por los tres editores, no dejan lugar a duda tanto de las pretensiones de la empresa, como de su complejidad. Tras describir los motivos que les ha impulsado –cubrir de algún modo ciertas carencias de la historiografía más reciente y sentar las bases de una metodología flexible y adaptativa–, los autores pasan a describir los seis grandes bloques temáticos en los que se divide la obra. Cada uno de dichos bloques está compuesto por dos

estudios –salvo el segundo que presenta tres–, uno de cada ámbito espacial español y francés, dando continuidad a ese afán comparativo tan relevante.

El primero de ellos lleva por título “Población, ocupación del territorio y redes migratorias” y corre a cargo de los profesores Ofelia Rey Castelao (Universidad de Santiago de Compostela) y Stéphane Minvielle (de la Universidad de Nueva Caledonia). Rey Castelao centra su estudio en las migraciones rurales españolas durante la Edad Moderna, poniendo de manifiesto cómo tras los años setenta y ochenta del siglo XX, la historiografía sobre el tema al sur del Pirineo ha recibido una menor atención. Así mismo describe aquella metodología clásica basada en las reconstrucciones de series e impactos de mortalidades elaborados a partir de los *Quimque libri* parroquiales que, en las últimas décadas, ha dejado paso a investigaciones más interpretativas confeccionadas en torno a conceptos como la nupcialidad, la consanguinidad, el abandono o la vejez. Entre sus propuestas de futuro, la autora se inclina por incrementar los estudios microanalíticos y la reconstrucción de trayectorias vitales, pero integrados y entendidos dentro de lo posible en redes, comportamientos más generales, estrategias familiares, etc. Esto es, tratar de conocer el peso y la influencia del medio más próximo (la familia, la fratría, la localidad, etc.) en la confección de las estrategias migratorias del mundo rural moderno.

Cierra este primer bloque Stéphane Minvielle con “Migraciones y movilidad rural en Francia (siglos XV-XIX)”, donde parecen apreciarse en el caso francés unas pautas semejantes a las detectadas por la profesora Rey Castelao en el español. Minvielle hace hincapié en la trascendencia de unas fuentes primarias para el estudio que no siempre existen y que no poseen unas características uniformes, lo que puede complicar un análisis comparativo. Esto es, el autor pone de manifiesto la existencia de un problema metodológico que radica en tratar de establecer modelos migratorios estables cuando ni las fuentes, ni el método, ni la propia vitalidad consustancial al ser humano pueden cumplir plenamente con unos estándares permanentes. Expone como desde los años 80 del siglo XX, la historiografía francesa se ha replanteado algunos conceptos como el de la propia “movilidad”, la cual ha pasado de ser estudiada como un movimiento más o menos voluntario e individual, a ser concebida como la consecuencia de factores más complejos como son los económicos, culturales, sociales, etc. Por tanto, la misma es el resultado no solo de un interés personal sino grupal y colectivo. A pesar de estos avances, la historiografía francesa sobre migraciones en general arrastra algunas carencias como la de la concepción tan extendida un mundo rural estático frente al dinámico y atractivo mundo urbano. Como acicate para la renovación de estas investigaciones, Minvielle apuesta por reinterpretar los estudios a partir de tres ideas surgidas en los debates más novedosos: las migraciones no son una decisión individual; los procesos de integración social del inmigrante contribuyen a consolidar los flujos; y las condiciones sociales como el propio acceso a la propiedad, la legislación, u otras, son determinantes.

El segundo de los bloques “Entre el campo y la ciudad. Producción agraria, agriculturas periurbanas y redes comerciales” da comienzo con el estudio de Francis Brumont (FRAMESPA, Universidad de Toulouse-Le Mirail), titulado “La producción agrícola en la Francia moderna: rutina e innovación”. Tras describir detenidamente el proceso seguido por la historiografía francesa en este tema, Brumont analiza

magistralmente los cambios y las permanencias de la producción agrícola de aquel territorio en la Edad Moderna en su tránsito hacia la contemporaneidad. En un notable esfuerzo de síntesis, el autor desciende de lo general a lo particular, para terminar centrándose en un cultivo muy concreto, el viñedo y sus implicaciones.

Hervé Bennezon y Florent Mérot (ambos de la Université Paris 13, PLEIADE) dan continuidad al capítulo con “Entre la ciudad y el campo. Agricultura periurbana y redes comerciales alrededor de París (ss. XVI-XVIII)”. En él se analiza el tratamiento dado por los historiadores a las relaciones campo-ciudad, en especial a partir de los estudios de Goubert, en los años sesenta del siglo XX, y en el singular entorno parisino. Estos autores concluyen que, efectivamente, existe la necesidad de practicar estudios microanalíticos, pero estos ofrecen dimensiones diversas y complejas, un mayor dinamismo salpicado de constantes excepciones. El tercer trabajo lleva un título semejante, pero sobre “la España moderna”, un nuevo espejo en el que comparar. En él, Máximo García Fernández (Universidad de Valladolid) y Jesús Manuel González Beltrán (Universidad de Cádiz) centran su atención en las relaciones entre la ciudad y sus lugares (rurales) de abastecimiento, en la creación de redes, intereses e influencias de todo tipo: desde económicas hasta socioculturales. Igualmente, muestran especial cuidado en la terminología ¿qué es urbano? y ¿dónde? Esto es, por ejemplo, el modelo parisino o madrileño (en menor medida), entre otros, tendrían difícil aplicación en prácticamente ningún lugar de la Castilla. Concluyen adelantando la existencia de pequeños cambios a fines de la Edad Moderna, preámbulo de lo que décadas más tarde contribuiría a la primera revolución industrial.

El epígrafe “Estado, régimen señorial y comunidades rurales. Intervención y conflicto” da pie al tercero de los bloques temáticos de la obra. La complejidad de la cuestión, sumada al sincretismo obligatorio, hace de los dos trabajos aquí presentados un complejo ejercicio de equilibrios resuelto por ambos de manera muy satisfactoria. El primero de ellos “Comunidades rurales, marco institucional y relaciones de poder: intervención y conflicto en España a partir de la acción colectiva concejil, siglos XVI-XVIII” del profesor Laureano M. Rubio Pérez (Universidad de León), es una extensa y detallada reflexión sobre buena parte de aquellos comportamientos y vinculaciones en el ámbito de la Corona de Castilla. Especialmente interesante son sus reflexiones sobre el comportamiento de las élites locales y sus procederes en su área de influencia, a las cuales el autor llega merced al gran conocimiento que posee tanto del escenario (físico, jurídico, político, económico, etc.) como de los protagonistas (personas, familias, clientelismo, etc.).

Cierra el bloque Nadine Vivier (de la Université du Maine) con su trabajo “Estado, señores y comunidades rurales en Francia: intervenciones y conflictos”. En él se repasa la historiografía francesa sobre la cuestión desde la Revolución Francesa hasta la actualidad. Conceptos como “productividad” o “propiedad” son interpretados con sus matices a lo largo del tiempo, para profundizar seguidamente en los cambios fiscales y relacionales habidos, en general, en la Francia moderna y del siglo XIX, en especial entre el Estado y las comunidades rurales, así como con los grandes terratenientes de aquel mundo, hasta llegar al “comunitarismo” francés decimonónico.

“Tierra, trabajo y relaciones sociales en el mundo rural” da nombre a un cuarto apartado en el que Rosa Congost (de la Universitat de Girona) y Gérard Béaur (CNRS & EHESS, *Centre de Recherches Historiques*, Paris) se encargan de acercarnos a la problemática. Con su explícito título “Revisando la transición. Tierras, trabajo y relaciones sociales en el mundo rural de la España moderna”, escrito en primera persona, Congost establece un diálogo directo con el lector para replantear cuestiones básicas y trascendentales, a las que denomina “etiquetas sociales”, y que pretenden cimentar el estudio desde sus raíces ¿qué se entiende, por qué y en cada momento: campesino, labrador, jornalero, etc.? Todo ello como antesala tras la que adentrarse en procesos más complejos como la privatización del mundo rural español o los preliminares de la revolución industrial. La autora apuesta por buscar elementos de comparación y perspectivas múltiples espaciotemporales como método para hallar respuestas complejas y válidas.

Por su parte, Gérard Béaur en su “Tierra, trabajo y relaciones sociales en la Francia de Edad Moderna y de comienzos de la Época Contemporánea (siglos XVI-XIX)”, hace un repaso del tratamiento dado por historiografía francesa desde los primeros *Annales* hasta nuestros días (Bloch, Le Roy Ladurie, Soboul, Poitrineau, Fauve-Chamoux, Boudjaaba, etc.). La revisión concluye promoviendo la necesidad de establecer nuevos paradigmas metodológicos que permitan investigar y conocer aspectos como la relación del campesinado francés con la tierra en el día a día y en su caleidoscópico devenir vital. Esto es, nos anima a transitar por el resbaladizo e imprescindible mundo de las historias personales y familiares, y aún locales y regionales, como modo directo de hallar respuestas concretas a problemas dispares.

El penúltimo apartado se titula “Familia, propiedad y desigualdad social”, y en él se condensan e interactúan buena parte de todos los elementos descritos en los estudios que le anteceden. Francisco García González, con su “Familia, desigualdad y reproducción social en la España rural, siglos XVI-XIX. Un balance historiográfico (2000-2014)”, realiza un concienzudo repaso de un periodo cronológico en el que la historiografía española sobre la cuestión familiar podría decirse que ha alcanzado su mayoría de edad. Más allá de los obligatorios estudios de las décadas precedentes, por lo general de tono más descriptivo, recalca el autor como ahora afloran conceptos como “propiedad” o “desigualdad”, en torno a los cuales debe integrarse el discurso de la tradición, la legislación, la economía, etc. hasta ahora más ampliamente recorridos. Y todo ello, inserto en unas dinámicas complejas donde se entrelazan localismos y regionalismos, con sus excepciones, marcadas por una paulatina polarización conforme fue avanzando la Edad Moderna. El recurso al análisis de trayectorias vitales y a los procesos de acumulación y redistribución de la riqueza –no solo para las grandes casas o fortunas, sino y muy especialmente en segmentos sociales inferiores y más numerosos– es la línea metodológica que con gran acierto propone García González y en la que sin duda debe seguirse.

En cuanto a la vertiente transpirenaica, Fabrice Boujaaba nos presenta la “Familia, propiedad y reproducción social en el medio rural en Francia: una historiografía profundamente renovada”. Su repaso da comienzo con los estudios realizados tras la Segunda Guerra Mundial y da muestra del amplio desarrollo seguido. Al igual que García González, Boujaaba incide en la estrecha (inseparable) relación entre familia,

movilidad social y propiedad en este caso en el ámbito rural francés. Por tanto, este autor propone que junto al vasto camino recorrido ya por los estudiosos de la materia, el mismo debe implementarse más allá de los sistemas de herencias (propuestos ya por Le Play en el siglo XIX) y aún en estudios antropológicos, para cotejar los conocimientos ya adquiridos con otro tipo de análisis como son, entre otros, por ejemplo, la configuración o destrucción de mercados, jugando a modo de zoom con la investigación local y la supranacional, qué ocurría en otros ámbitos.

Cierra el libro un sexto bloque dedicado a “Iglesia y clero en el mundo rural” en el que se presentan dos textos, uno de Pergerto Saavedra (Universidad de Santiago de Comonnes), “El clero en el campo: ¿Beaucoup de bruit y pocas nueces? Un enfoque historpostela), titulado “El clero rural en la España Moderna”, y otro de Pablo F. Luna (Paris Sorbiográfico franco-español. Siglo XVIII”. El primero de ellos, además del correspondiente estudio historiográfico, pone de manifiesto que el clero rural es “un sector poco atendido por la historiografía”, en comparación con otros. Saavedra considera que, probablemente, uno de los elementos que ha contribuido a esta dislocación puede hallarse en la gran heterogeneidad presentada por el clero rural tanto en el tiempo, como dentro de un mismo espacio y momento. A pesar de la ardua tarea que su estudio puede suponer, el autor apunta diferentes estrategias para las futuras investigaciones. Entre ellas, puede destacarse aquella que apostaría por una aproximación a través de la relación (y el conflicto) entre los fieles y el clero, esto es a través de los procesos judiciales. Con un más que sugerente título, Pablo F. Luna remata una obra bien concebida y estructurada. De manera esquemática y muy ordenada, el autor se plantea una serie de dudas, no siempre resueltas –lo que le confiere mayor grado de honestidad y cientificidad a su análisis–. Las lagunas, los ángulos muertos, los caminos a desarrollar parecen atraerle tanto o más que lo ya conocido. Se desliza de las expresiones religiosas (fiestas, peregrinaciones, milagros, etc.) a estratos intermedios como la articulación económica, y aún profundos como los de la identidad. En este repaso de lo general a lo concreto Luna va sembrando su estudio de reflexiones críticas y propuestas de futuro.

En suma, estamos frente a una obra necesaria, crítica y ambiciosa. Tras su lectura el lector no solo hallará algunas respuestas y explicaciones al cómo se ha hecho o cómo se ha llegado al estado actual si no, y lo que es más interesante, qué queda por hacer y cómo es posible que pueda hacerse. Esto es, plantea nuevas preguntas a viejos problemas. No cabe duda de su pertinencia, así como de la necesidad de fomentar y revitalizar el intercambio de ideas y de colaboraciones entre la historiografía española y francesa en estos comienzos del siglo XXI. Sin duda, siempre existirán otras propuestas analíticas diferentes en la mente del investigador curioso, tan seguro como que las aquí traídas, una vez exploradas, reportarán un conocimiento significativo.

Francisco José Alfaro Pérez  
Universidad de Zaragoza  
fjalfaro@unizar.es

Fecha de recepción: 31 de mayo de 2018.

Fecha de aceptación: 8 de junio de 2018.

Publicación: 30 de junio de 2018.